

Evangelio del jueves: Jesucristo, Camino y Puerta al Padre

Comentario al Evangelio del jueves de la 3.^a semana de Pascua. "Nadie puede venir a mí si no le atrae el Padre que me ha enviado". No basta encontrar a Jesús para creer en él. No basta leer la Biblia o asistir a un milagro. La fe florece cuando tenemos el corazón abierto y nos dejamos "atraer" por el Padre.

Evangelio (Jn 6,44-51)

Nadie puede venir a mí si no le atrae el Padre que me ha enviado, y yo le

resucitaré en el último día. Está escrito en los Profetas: *Y serán todos enseñados por Dios*. Todo el que ha escuchado al que viene del Padre, y ha aprendido, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre, sino que aquel que procede de Dios, ése ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo que el que cree tiene vida eterna.

Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron. Éste es el pan que baja del cielo, para que si alguien lo come no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Si alguno come este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Comentario al Evangelio

El Evangelio según San Juan nos ha transmitido como ningún otro Evangelio los discursos de Jesús en los que habla de su relación con el Padre. Estos días la liturgia nos recuerda las palabras que encontramos en el capítulo sexto, concretamente en el Discurso del Pan de Vida. Las personas que seguían al Señor buscaban en él la vida. Y, sí, Jesús se ofrecía como Pan de Vida, pero de una Vida como ellos no podían imaginar. El alimento que estaba ofreciendo no era simplemente para el cuerpo.

Con las palabras del evangelio de hoy se nos está animando a no desistir de buscar, encontrar y amar a Jesús (cfr. *Camino*, 382). Para ello, es necesaria una actitud abierta del corazón, de escucha confiada y agradecida, que responda implicándose en un diálogo de amor con la propia existencia.

Esto es: una verdadera escucha en la que nos dejemos tocar en lo más profundo de nuestro ser y, fruto de ello, conformemos nuestra vida según lo recibido. Cristo nos quiere dar la mano, iluminar nuestra inteligencia, fortalecer nuestra voluntad y acompañarnos en el camino hacia el Padre. Dios es la fuente de la Vida, y a esa fuente nos quiere llevar. ¿Cómo lo hace?: dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas (cfr. 1 P 2,21). Esto es la fe: identificación con aquel en quien se cree.

En una de las lecturas de la Vigilia Pascual leímos estas palabras: *¡Todos los sedientos, venid a las aguas! Y los que no tengáis dinero, ¡venid! Comprad y comed. Venid. Comprad, sin dinero y sin nada a cambio, vino y leche. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no es pan, y vuestros salarios en lo que no sacia? Escuchadme con atención y comeréis cosa buena, y os*

*deleitaréis con manjares
substanciosos* (Is 55,1-2). ¡Cuántas
veces habremos usado la palabra
“saciar” sin saber realmente lo que
significa estar saciados! Porque el
profeta está hablando de algo que
llena y ya no se pierde. Ahí es donde
merece la pena invertir: en
alimentarnos de Cristo, en convertir
toda nuestra existencia en un diálogo
con él, trabajando con él,
descansando con él, cuidando las
amistades con su amor, anhelando
ver a un Padre cuyo rostro solo él ha
contemplado y que nos ha mostrado
y nos muestra en la medida en que le
dejemos vivir en nosotros.

Juan Luis Caballero // Photo:
Rodnae Productions - Pexels

dev.opusdei.org/es-hn/gospel/evangelio-
jueves-tercera-semana-pascua/
(10/08/2025)